

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.388
12 de febrero de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 388a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra
el jueves 12 de febrero de 1987, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. Fan GUOXIANG

(China)

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:

Declaro abierta la 388a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Ante todo, deseo darle una cordial bienvenida al Subsecretario de Estado de Asuntos Políticos de Finlandia, Excmo. Sr. Dr. Klaus Tornudd, quien será hoy el primer orador en la Conferencia. Al hacerlo deseo también agradecerle su interés en nuestra labor, pues ya anteriormente ha visitado a la Conferencia.

De conformidad con su programa de trabajo la Conferencia oirá declaraciones en sesión plenaria y examinará el establecimiento de órganos subsidiarios en relación con los temas de la agenda y otras cuestiones de organización. Sin embargo, con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá suscitar cualquier cuestión que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Finlandia, Rumania, Nueva Zelanda y Hungría.

Tiene la palabra el primer orador de mi lista, el Subsecretario de Estado de Asuntos Políticos de Finlandia, Excmo. Sr. Dr. Klaus Tornudd.

Sr. TORNUDD (Subsecretario de Asuntos Políticos de Finlandia)

[traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo comenzar dándole las gracias por las amables palabras de bienvenida que me ha dedicado. Por mi parte, permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes de febrero. Estoy seguro de que su experiencia y habilidad bien conocidas dirigirán la labor de la Conferencia de la forma más eficaz que sea posible. Permítame también ofrecer nuestro más sentido pésame a la delegación de los Estados Unidos y, por su conducto, a la familia del Embajador Donald Lowitz. La súbita muerte del Embajador Lowitz, con el que tuve el honor de encontrarme en diversas ocasiones, ha privado a los Estados Unidos de un instruido funcionario público y a la Conferencia de un negociador capaz.

La Conferencia de Desarme reanuda su labor en un momento en que se están produciendo cambios poco corrientes en los esfuerzos internacionales dedicados al desarme. Han sucedido muchas cosas desde que la Conferencia se reunió la última vez en esta sala hace seis meses.

(Sr. Tormudd, Finlandia)

La reunión en la cumbre de Reykjavik demostró que verdaderamente existe una auténtica posibilidad de reducir radicalmente las armas nucleares.

Después de tantos años de esfuerzos estériles, tanto bilaterales como en esta Conferencia, la reunión de Reykjavik es un presagio de esperanza pese a sus resultados inmediatos.

La Conferencia de Estocolmo nos demostró que la negociación multilateral paciente y minuciosa de cuestiones complejas y de importancia militar puede dar buenos resultados. El logro de un nuevo régimen de medidas de fomento de la confianza y la seguridad en Europa ya ha inspirado otras iniciativas destinadas a llevar a Europa a niveles inferiores de fuerzas y armamentos convencionales en el plano regional.

Finlandia se alegra de que, después de Reykjavik, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos hayan reafirmado su compromiso para con la búsqueda constante de un acuerdo sobre las cuestiones pendientes que aún los separan. Acuerdos eficaces y verificables sobre reducción de las armas nucleares y prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre entre las dos Potencias que cuentan con los mayores arsenales mejorarían verdaderamente su seguridad y la de todo el resto del mundo.

Tomamos nota con satisfacción de que el diálogo sobre control de armamentos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética ha pasado a nuevas esferas. Las negociaciones oficiales iniciadas el mes pasado sobre la creación de centros de reducción del peligro nuclear en Moscú y en Washington están abordando un aspecto de la ecuación nuclear que con frecuencia se olvida en los debates sobre los medios y métodos para impedir una guerra nuclear. En última instancia, impedir que se desencadene una guerra nuclear por un error de cálculo o una mala interpretación es tan importante como impedir que estalle de manera premeditada.

A nuestro juicio, los esfuerzos para reducir las armas nucleares e impedir su utilización accidental o deliberada se verían grandemente complementados con un esfuerzo igual para concluir los ensayos de dichas armas. Un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares contribuiría grandemente a retrasar y a concluir en su día el desarrollo de armas nucleares aún más perfeccionadas. Además, presionaría a quienes aún

(Sr. Tormudd, Finlandia)

pudieran tener ambiciones nucleares para que desistieran de su locura, reforzando así uno de los instrumentos clave de la seguridad internacional, es decir, el Tratado sobre la no proliferación.

Lamentamos el hecho de que la moratoria unilateral soviética sobre los ensayos nucleares no condujera al comienzo de negociaciones sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos, bien fuera en el plano bilateral o en esta Conferencia.

Seguimos creyendo que un tratado de prohibición completa de los ensayos con disposiciones de verificación adecuadas puede ser logrado en este momento. Sin embargo, también reconocemos que, incluso en relación con esta cuestión tan importante, lo mejor no debe desplazar a lo bueno. En el momento actual, unas negociaciones por etapas encaminadas firmemente hacia la meta generalmente aceptada de concluir todos los ensayos nucleares en todos los medios y para siempre, parecerían ser el mejor de los medios disponibles para salir del punto muerto. Nos alegra que ambas partes estén dispuestas a explorar un enfoque gradual para esta importante cuestión.

La Conferencia de Desarme ya ha realizado un volumen considerable de trabajo útil sobre el tema de la prohibición de los ensayos. Se debe proseguir esta labor, teniendo en cuenta la posibilidad de adoptar medidas provisionales. Una de esas medidas muy bien podría ser la creación por la Conferencia de una red de vigilancia sismológica internacional a partir de las instalaciones con que se cuenta en la actualidad en todo el mundo, tal como lo recomendó recientemente la Asamblea General en su resolución 41/47.

Está claro que para merecer confianza, una prohibición completa de los ensayos tiene que ser verificable. Con el mandato que le ha conferido esta Conferencia, el Grupo ad hoc de expertos científicos ha realizado una valiosa labor para establecer las bases técnicas necesarias de una vigilancia fidedigna de los fenómenos sísmicos para la verificación de una prohibición de los ensayos. Nos alegran las medidas para el desarrollo de un sistema de intercambio internacional de datos que están adoptándose. Sería una gran ayuda para esta labor que todos los Estados que realizan explosiones nucleares facilitaran al Secretario General de las Naciones Unidas la información relativa a estas explosiones, tal como lo solicitó la Asamblea General en su resolución 41/59 N.

(Sr. Tornudd, Finlandia)

Finlandia participa activamente en la labor del Grupo de expertos científicos. Con fondos del Gobierno, la Universidad de Helsinki está llevando a cabo desde hace algunos años un proyecto sismológico especial con este fin. En vista de las nuevas y exigentes tareas que se ha fijado el Grupo de expertos científicos en su última reunión, el Gobierno de Finlandia ha decidido recientemente asignar nuevos e importantes recursos al proyecto a partir del presente año.

Finlandia ha cooperado con Zambia desde 1980, para establecer una red sismológica en ese país y capacitar personal de Zambia para que se encargue de su funcionamiento. Zambia participó con éxito en el experimento de intercambio de datos de nivel I organizado por el Grupo de expertos científicos en 1984. Esperamos con impaciencia la participación de Zambia en un experimento de intercambio de datos de nivel II aún más complejo previsto para 1988.

Desde que intervine por última vez en este foro hace un año, se han realizado progresos considerables respecto de otro tema prioritario de la agenda de la Conferencia, a saber, la elaboración de una convención para prohibir las armas químicas. Si bien aún quedan por resolver diversas cuestiones de importancia crítica, el ritmo de los progresos realizados el año pasado suscita la esperanza de que los problemas pendientes puedan ser resueltos también en un futuro no muy distante. Deseamos al nuevo Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, Embajador Ekéus de Suecia, todo éxito en su importante tarea.

Sin duda alguna, el principal problema pendiente en este momento es el de la inspección por denuncia. Nos complace observar que, en su calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas durante el año pasado, el Embajador Cromartie, del Reino Unido, ha señalado en su informe al Comité que actualmente existe una convergencia de opiniones, por lo menos, acerca de cuatro puntos. Ampliar este terreno común hasta llegar al consenso, elaborando los procedimientos detallados convenientes a satisfacción de todos, es un problema particular. Pudiera ser que la diferenciación por tipos de los objetos de la inspección por denuncia y una acumulación de experiencia con las inspecciones in situ contribuyeran a resolver este problema.

(Sr. Tormudd, Finlandia)

Nos alientan los progresos realizados en la elaboración de regímenes para la verificación de las distintas categorías de sustancias químicas pertinentes para la convención. Contamos por primera vez con una lista provisional de, por lo menos, nueve agentes de guerra química conocidos que serían prohibidos, a no ser por la producción en pequeña escala a los fines de la investigación, médicos o de protección. También se ha realizado una labor importante para desarrollar medidas de verificación detalladas para ese tipo de producción. Creemos que al perfeccionar estas medidas debería tenerse cuidado de no perjudicar la investigación básica que se realiza normalmente en los laboratorios universitarios o en otros lugares.

Está claro que la verificación eficaz de una convención sobre las armas químicas exigirá, además de la aportación de datos, inspecciones in situ y la utilización de equipo moderno de vigilancia.

En el proyecto finlandés para la verificación de armas químicas se ha venido estudiando y ensayando desde 1972 equipo de vigilancia a los fines de la verificación. Como parte de nuestra labor constante para ayudar a facilitar los medios técnicos necesarios para asegurar la confianza en la convención, el proyecto finlandés organiza mañana y pasado mañana un seminario especial en Helsinki. Este seminario, que ha sido convocado a nivel de expertos, abordará cuestiones de vigilancia en relación con la detección de la supuesta utilización, la verificación de la destrucción y la verificación de la no producción. Los resultados del seminario serán comunicados a todos los miembros de la Conferencia de Desarme por escrito tan pronto como estén disponibles.

Nos complace que la Conferencia de Desarme siga ocupándose de la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. En el pasado ya se han celebrado debates sustantivos, si bien de carácter preliminar. Teniendo presente el hecho de que la utilización en gran escala del espacio ultraterrestre con algunos fines militares, tales como la alerta temprana y la verificación, contribuye claramente a la seguridad internacional, opinamos que los debates que sigan celebrándose deberían concentrarse en la prevención del emplazamiento de armamentos en el espacio ultraterrestre. En este contexto, la prohibición de las armas antisatélite

(Sr. Tormudd, Finlandia)

debería ser un objetivo prioritario. Así pues, los esfuerzos multilaterales de esta Conferencia complementarían, para bien de todos, los esfuerzos bilaterales de los dos principales responsables de impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La Conferencia de Desarme también podría desempeñar una importante función en el fomento del desarme naval. Este aspecto del desarme ha sido descuidado durante demasiado tiempo. Nos alienta que esté ganando impulso la idea de examinar más de cerca y controlar en su día, la floreciente carrera de armamentos navales. El Comité de Desarme de las Naciones Unidas se ocupará nuevamente de esta cuestión en mayo durante su próximo período de sesiones anual. En su calidad de único órgano de negociaciones multilaterales sobre desarme, esta Conferencia podría complementar la labor del Comité de Desarme abordando de manera adecuada algunos aspectos de este problema para adoptar medidas más concretas. Finlandia ha llamado recientemente la atención sobre la importancia de las medidas de fomento de la confianza naval en su propia región, Europa septentrional, donde los mares adyacentes son el escenario de una creciente actividad militar.

Finalmente, señor Presidente, en mi calidad de representante de un Estado no miembro, deseo aprovechar esta oportunidad para subrayar nuevamente el constante y activo interés de mi país por la labor de la Conferencia de Desarme. Esperamos que nuestras contribuciones hayan sido útiles y deseamos aprovechar todas las nuevas oportunidades de participar en los esfuerzos de desarme en el futuro. Seguimos dispuestos a entrar a formar parte de la Conferencia de Desarme como miembro con plenos derechos.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:
Doy las gracias al Excmo. Subsecretario de Estado de Asuntos Políticos de Finlandia por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de Rumania, Embajador Dolgu.

Sr. DOLGU (Rumania) [traducido del francés]: Camarada Presidente, es para mí un gran placer asociarme a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra para felicitarle efusivamente por asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme en este mes inaugural del período de sesiones que

(Sr. Dolgu, Rumania)

tanta importancia tiene para la continuación de nuestros trabajos. La satisfacción de la delegación rumana es tanto mayor cuanto que usted representa a la República Popular de China, el gran país socialista con el que la República Socialista de Rumania mantiene estrechas relaciones ejemplares de amistad y de colaboración en todas las esferas. Estamos persuadidos de que, gracias a las calidades de que usted da pruebas en la organización de nuestros trabajos, la Conferencia establecerá las condiciones más propicias para el cumplimiento de su mandato. Deseo igualmente, Sr. Presidente, rendir homenaje por mediación suya al Presidente saliente, Embajador Alan Beesley, del Canadá, por la excelente labor que ha realizado y expresarle el reconocimiento de la delegación rumana. Le agradezco, camarada Presidente, las saluciones que nos ha dirigido a quienes ocupamos por primera vez, a la cabeza de nuestras delegaciones, un lugar en esta sala, y, por su conducto, doy asimismo las gracias a los colegas que me han dirigido sus saluciones. Me veo en el triste deber de expresar mis condolencias más sentidas a la delegación de los Estados Unidos de América ante la pérdida prematura del Embajador Donald Lowitz.

Aprovecho esta ocasión para presentar algunas consideraciones que reflejan la posición de Rumania, y la concepción del Presidente Nicolae Ceausescu sobre los problemas de la cesación de la carrera de armamentos y del desarme que figuran en la agenda de esta Conferencia.

Los esfuerzos y la preocupación por participar en la solución de esos problemas son un componente fundamental de la política exterior de mi país. Un componente fundamental, digo, porque el problema mismo de la cesación de la carrera de armamentos y de la iniciación del desarme constituye, según nuestro análisis, el problema básico del mundo contemporáneo.

Por los acontecimientos que en él se dieron, el año pasado no resultó ser el año de la paz que habían proclamado nuestros pueblos por conducto de las Naciones Unidas. Las relaciones internacionales siguieron caracterizándose por una tirantez particularmente grave, toda vez que no dejó de manifestarse en ese período ninguno de los fenómenos y procesos negativos que la causaban.

Mas el año pasado no transcurrió sin que de él extrajeramos algunas enseñanzas. En su curso hubimos de volver a examinar ciertos conceptos básicos determinantes de la evolución militar y política de la posguerra. Se

(Sr. Dolgu, Rumania)

hizo evidente, por ejemplo, que no podía librarse una guerra nuclear sin que ésta condujera al aniquilamiento de nuestra civilización y de las condiciones necesarias para la vida en nuestro planeta.

Asimismo, el año pasado nos hizo comprender mejor las desastrosas consecuencias que acarrearía la carrera de armamentos para el estado de salud de la economía mundial.

Y también el año pasado los acontecimientos nos llevaron a comprender con mayor claridad que en la relación sospecha-carrera de armamentos cada uno de los dos términos es a la vez causa y efecto, y que -como lo han demostrado los resultados obtenidos en la Conferencia de Estocolmo- es posible romper ese círculo vicioso cuando todos los Estados dan prueba de la voluntad política necesaria para ello. Todos los Estados, ya sean grandes y poderosos y posean armas nucleares, ya sean de pequeño o mediano tamaño y cuenten con una capacidad militar reducida, tienen el deber y el derecho de participar en los esfuerzos orientados a edificar un mundo sin armas nucleares.

Para sobrevivir, es indispensable renunciar a la caduca noción de que las armas nucleares pueden fortalecer la capacidad de defensa y contribuir al mantenimiento de la paz, y, tras esa renuncia, dar paso a la adopción y aplicación de auténticas medidas de desarme nuclear.

El enfoque más fructífero, al que aportamos nuestro apoyo, es el que aborda la complejidad de los problemas del desarme: las medidas de desarme nuclear deben ir acompañadas de una reducción considerable de las armas convencionales y de los efectivos y los gastos militares. A juicio de Rumania, estos últimos deberían reducirse como mínimo en un 50% antes del año 2000. Un primer paso para lograrlo podría ser la puesta en práctica de la propuesta incluida en el Llamamiento-Programa de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia sobre una reducción del 25% de los armamentos, los efectivos y los gastos militares antes de que finalice el próximo decenio. El enfoque simultáneo del desarme nuclear y convencional, consignado en el marco de un programa amplio, se ajusta a las complejas realidades de nuestro mundo y a la percepción que de su seguridad tienen los diferentes Estados.

No faltan ideas ni propuestas relativas al control de los armamentos y al desarme, lo que escasea es, precisamente, la acción. Hoy, más que nunca, lo que se necesita es pasar de las palabras a los actos. Teniendo eso presente,

(Sr. Dolgu, Rumania)

y deseoso de hacer una contribución, por modesta y simbólica que ésta sea, para dar ese difícil paso, mi país ha decidido efectuar unilateralmente una reducción del 5% de sus armamentos y de sus efectivos y gastos militares. Tal medida fue avalada en noviembre pasado por un referéndum popular.

Sería deseable que esa reducción se efectuara sobre una base multilateral, pero, frente a la enormidad de los arsenales de armas destructivas existentes, parece posible adoptar medidas unilaterales de ese tipo sin lesionar los intereses en materia de seguridad de los Estados interesados. Tales medidas pueden contribuir al fortalecimiento de la confianza y a la creación de un ambiente propicio para poner fin a la carrera de armamentos y adoptar auténticas medidas de desarme.

Ese giro en la evolución de la vida internacional exige que todos los Estados multipliquen sus esfuerzos y que se imbuya de un dinamismo nuevo la actividad de todos los organismos y conferencias en el ámbito del desarme y la del conjunto del sistema de negociaciones existente en esa esfera.

Huelga decir que, debido al potencial militar de que disponen, incumbe a los Estados Unidos de América y a la Unión Soviética, así como a las demás Potencias nucleares, una responsabilidad especial en lo que respecta al inicio y la promoción del proceso de desarme. Es, pues, natural esperar que las reuniones y las negociaciones soviético-estadounidenses den pronto importantes resultados. Pero los demás Estados, cuya existencia también se ve amenazada y que sufren no menos directamente las consecuencias políticas, económicas y sociales de la carrera de armamentos, no podrían limitarse a desempeñar el papel de espectadores. Frente al problema decisivo del mundo contemporáneo, es decir, la cesación de la carrera de armamentos y el paso al desarme, deben poder expresar sus opiniones y aportar su contribución.

La Conferencia de Desarme ocupa un lugar preferente, singular, en el sistema de negociaciones sobre el desarme. En efecto, es el único organismo multilateral de negociación del que forman parte todos los países poseedores de armas nucleares, así como los principales países que cuentan con un aparato militar considerable.

Lamentablemente, hemos de reconocer, como otros oradores que nos han precedido, que los resultados obtenidos por la Conferencia desde su creación han sido mínimos. Es del todo necesario aprovechar más eficazmente las

(Sr. Dolgu, Rumania)

posibilidades que brinda la Conferencia, la cual debe dar comienzo a la elaboración de acuerdos concretos en el ámbito del desarme y, de ese modo, convertirse en un verdadero foro de negociaciones. A este respecto, compartimos la opinión de que convendría crear estructuras de negociación, comités especiales, para afrontar cada uno de los problemas prioritarios del desarme. Por último, es fundamental entablar un diálogo concreto sobre todas las cuestiones que figuran en la agenda de la Conferencia.

Habida cuenta del relevante lugar que ocupan los problemas del desarme en el marco de los períodos de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y del gran número de resoluciones adoptadas sobre esos temas, algunas de las cuales se refieren directamente a la actividad de la Conferencia de Desarme, consideramos necesario que la labor de la Conferencia se apoye en mayor medida en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas que expresan la voluntad de la aplastante mayoría de los Estados del mundo.

En cuanto a las cuestiones concretas que figuran en la agenda de la Conferencia, la delegación rumana desearía formular, en la presente etapa de los trabajos, algunas observaciones y propuestas.

Las cuestiones del desarme nuclear ocupan justificadamente un lugar destacado en la agenda de la Conferencia.

Como ya lo he subrayado, por su propia concepción del desarme, Rumania coloca invariablemente el desarme nuclear entre sus primeras preocupaciones. A partir de dicha prioridad absoluta, mi país siempre ha sido partidario de negociaciones eficaces que tengan por objetivo poner fin a la carrera de armamentos nucleares, así como de la concertación de acuerdos tendientes a la cesación de la producción, el perfeccionamiento, la reducción, etc. y la consiguiente eliminación de los armamentos nucleares. Animada por este espíritu, Rumania ha celebrado y apoyado las propuestas de la URSS encaminadas a eliminar por etapas, hasta el año 2000, todos los armamentos nucleares.

Estimamos que se deberían desplegar nuevos esfuerzos, sobre la base de las propuestas presentadas en la Reunión en la cumbre soviético-norteamericana de Reykjavik, con el fin de llegar cuanto antes a acuerdos apropiados sobre la cesación de la carrera de armamentos en la Tierra y en el espacio.

(Sr. Dolgu, Rumania)

En tanto país europeo, Rumania presta particular atención a la necesidad de llegar, ya durante el presente año, a un acuerdo -aunque esté desvinculado del conjunto general- por el que se eliminen de Europa los misiles nucleares de mediano alcance y que conduzca, en última instancia, a la eliminación completa de los armamentos nucleares del continente europeo.

Asimismo, como país situado en la región de los Balcanes, Rumania se pronuncia y aboga en favor de la transformación de esta parte del continente en una zona libre de armas nucleares y químicas y de bases militares extranjeras. Al mismo tiempo, brindamos nuestro apoyo a la creación de tales zonas en el Norte y el Centro de Europa, así como en otros continentes. Con este espíritu, celebramos la reciente entrada en vigor del Tratado de Rarotonga sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en el Pacífico Sur.

Por lo que hace a los trabajos de la Conferencia, pensamos que ya es hora de que dejemos de tratar las cuestiones nucleares en términos muy generales, y que estos problemas sean objeto de negociaciones concretas.

Por lo que a la prohibición de los ensayos nucleares se refiere, Rumania atribuye particular importancia y alta prioridad a la cesación de todos los ensayos de esa clase, lo que debería y podría constituir un primer paso hacia el desarme nuclear.

En mi país la opinión pública se ha enterado con legítima y profunda inquietud de los nuevos ensayos nucleares subterráneos efectuados por los Estados Unidos de América el 3 de febrero de 1987 y ha expresado su vigorosa desaprobación al respecto.

Rumania, que ha celebrado la decisión de la URSS de instituir una moratoria unilateral respecto de sus ensayos nucleares, considera de la mayor importancia que los Estados Unidos se adhieran a tal medida. Tal acto constituiría un paso importante hacia la creación de las condiciones necesarias para entablar negociaciones encaminadas a la concertación de un acuerdo para poner fin a los ensayos nucleares. El establecimiento de tal moratoria por las dos Partes, así como por las demás Potencias nucleares, constituiría una prueba de su voluntad de emprender efectivamente el camino de la cesación de la carrera de armamentos y el logro del desarme. En las actuales circunstancias internacionales en que existe el riesgo real de

(Sr. Dolgu, Rumania)

aniquilación de la civilización y de la vida misma en nuestro planeta, es más necesario que nunca abstenerse de toda acción que pueda agravar la tensión y desencadenar una nueva intensificación de la carrera de armamentos.

La delegación de Rumania se pronuncia firmemente por que el problema de la prohibición de los ensayos nucleares ocupe un lugar central en los trabajos del actual período de sesiones. De ahí que abogue por la creación de un comité ad hoc sobre el tema.

Teniendo en cuenta la importancia y la gravedad de este problema -el problema de los ensayos nucleares-, Rumania propone que se convoque una conferencia internacional sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Tal conferencia podría encargarse de examinar el conjunto de los aspectos relativos a este problema, incluido el papel de los países no poseedores de armas nucleares en la negociación de un tratado internacional de prohibición de los ensayos nucleares y la aplicación de un sistema de control seguro y eficaz que garantice la observancia de las disposiciones de dicho tratado. La Conferencia de Desarme podría servir de marco apropiado para los preparativos de tal reunión especial. Como medida intermedia, la Conferencia podría asimismo exigir que se estableciese una moratoria sobre todos los ensayos nucleares.

Rumania acoge con beneplácito la idea de la creación de una red de estaciones sismológicas de diferentes países, merced al intercambio de datos y de información, esa red contribuiría a la vigilancia de la aplicación de un futuro tratado internacional sobre la prohibición de todos los ensayos nucleares. A este respecto, Rumania está dispuesta a participar con todos los medios técnicos a su alcance.

Por lo que hace a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio, la delegación de Rumania considera que la prevención de dicha carrera debería constituir asimismo un objetivo prioritario de las negociaciones en el seno de la Conferencia. Revestirá considerable importancia práctica el restablecimiento rápido del Comité ad hoc encargado de examinar todos los aspectos relacionados con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio y de iniciar negociaciones al respecto. A juicio de Rumania, es preciso hacer principal hincapié en la cesación de todas las acciones

(Sr. Dolgu, Rumania)

encaminadas a la militarización del espacio ultraterrestre, la convocación de una conferencia internacional y la concertación de un tratado general sobre la utilización del espacio con fines pacíficos exclusivamente.

En cuanto a la prohibición de las armas químicas, Rumania atribuye gran importancia a la prohibición total y a la eliminación definitiva de las armas químicas, y, por ende, a la elaboración por la Conferencia de Desarme de un proyecto de convención.

Los resultados logrados hasta la fecha por el Comité ad hoc sobre las armas químicas, bajo la competente dirección del Embajador Cromartie, a quien quisiéramos expresar la gratitud de la delegación rumana, representan pasos notables en la elaboración del texto de la convención.

Varias delegaciones que me han precedido en el uso de la palabra han subrayado la importancia y urgencia que reviste la elaboración del texto de la convención, y han manifestado que están dispuestas a desplegar los esfuerzos necesarios para solucionar los problemas que aún quedan pendientes, en particular los relacionados con la verificación de la no producción de armas químicas por la industria civil, la inspección previa denuncia, la declaración y la verificación de los arsenales de armas químicas, etc. En todas estas esferas, la verificación sigue siendo el problema clave. Las medidas convenidas deberían ser tales que generasen confianza en que las disposiciones de la convención serán respetadas por todos los Estados Partes. Justamente en dicho aspecto será necesario centrar la atención durante el proceso de búsqueda de soluciones generalmente aceptables. Por lo que hace a las disposiciones relativas a la verificación -sobre todo la inspección in situ-, sugerimos que se recurra a las fórmulas que figuran en el Documento de la Conferencia de Estocolmo. El sistema de control convenido no deberá afectar en modo alguno al desarrollo de la industria química con fines pacíficos, ni al aprovechamiento del potencial técnico y científico de cada país.

Al igual que otras delegaciones, abrigamos la esperanza de que bajo la competente Presidencia del distinguido representante de Suecia, Embajador Ekéus, el Comité ad hoc sobre las armas químicas pueda llevar a buen término, este mismo año, la tarea que se le ha confiado.

(Sr. Dolgu, Rumania)

Por lo que respecta al tema "Nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción en masa: armas radiológicas", Rumania es partidaria de que se intensifiquen las negociaciones tendientes a la elaboración de una convención sobre la prohibición de las armas radiológicas, como parte integrante de los esfuerzos encaminados a realizar el desarme nuclear. Por otra parte, tal convención estaría llamada a facilitar la cooperación entre los Estados en la esfera de la utilización con fines pacíficos de las radiaciones y las fuentes de radiaciones, previendo al mismo tiempo un sistema de control adecuado con la participación de todos los Estados. Somos partidarios de que se concierte un acuerdo por el que los Estados se comprometan a no realizar ataques contra las instalaciones nucleares con fines pacíficos susceptibles de generar radiaciones que pongan en peligro las zonas respectivas. Otro tema que también debería examinarse atentamente es la necesidad de que la explotación de todas las instalaciones nucleares con fines pacíficos se realice en condiciones de seguridad.

Además, nuestra delegación es partidaria de que la Conferencia examine todos los aspectos relacionados con la producción de nuevos tipos de armas de destrucción en masa, así como las modalidades concretas para prohibirlas. En cuanto al Programa Comprensivo de Desarme, no deseo extenderme mucho acerca de la importancia del mismo. Ya he puesto de relieve que, a juicio de Rumania, un movimiento real hacia el desarme no podría surgir sino de un enfoque integrado de todos sus aspectos. Por ello, me limito a expresar la esperanza de que, bajo la Presidencia del distinguido representante de México, el Embajador García Robles, el Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme podrá cumplir su cometido durante el presente año. La elaboración definitiva del texto del Programa Comprensivo de Desarme constituirá una contribución concreta de la Conferencia de Desarme a los preparativos del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

Para terminar, deseo citar ciertas palabras pronunciadas recientemente por el Presidente de Rumania, Nicolae Ceausescu. Su sentido me parece sumamente importante en este foro: "Las circunstancias internacionales son tales que hoy nada podría ser más importante que adoptar medidas concretas de desarme, es decir, medidas encaminadas a librar a la humanidad del peligro de

(Sr. Dolgu, Rumania)

una guerra mundial de aniquilación. Es necesario que se haga todo lo posible por detener la carrera de armamentos, en primer lugar de los armamentos nucleares, por garantizar la paz, el derecho vital de todos los pueblos, de todos los hombres a la existencia, a la libertad, a la vida, a la paz".

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]: Doy las gracias al representante de Rumania por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido al Presidente y al país que éste representa.

Cumpliendo la decisión tomada por la Conferencia en su 387a. sesión plenaria, doy ahora la palabra al representante de Nueva Zelandia, Sr. Graham.

Sr. KENNEDY GRAHAM (Observador de Nueva Zelandia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame que le felicite por su elección a la Presidencia de este importante órgano. Esperamos que este año, bajo su dirección en esta fase inicial del período de sesiones, la Conferencia aproveche las posibilidades de que dispone para contribuir a un sistema de seguridad mejor y más estable.

Nueva Zelandia ha presentado, junto con Australia, el texto definitivo de los Protocolos al Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Pacífico Sur. Los Protocolos se finalizaron en el curso del año pasado tras las consultas celebradas con cada uno de los Estados poseedores de armas nucleares. En el mes de agosto el Foro del Pacífico Sur aprobó los textos definitivos de los Protocolos, que el 1º de diciembre quedaron abiertos a la firma.

Tomamos nota con satisfacción de que, con la ratificación de Australia, el Tratado de Rarotonga ha entrado ya en vigor. Actualmente, la mayoría de los países del Foro constituyen la Zona.

También acogemos con satisfacción el hecho de que China y la Unión Soviética se hayan adherido a los Protocolos 2 y 3. Tanto el Tratado como sus Protocolos satisfacen los criterios básicos estipulados por las grandes Potencias nucleares respecto de las zonas libres de armas nucleares. Nueva Zelandia confía en que todas las Potencias nucleares tengan presente la sinceridad con que los Estados de la Zona han asumido sus obligaciones. Creemos que así lo harán, y esperamos que se adhieran ulteriormente a los Protocolos.

(Sr. Kennedy Graham, Nueva Zelandia)

El Pacífico Sur, que abarca una sexta parte de la superficie del Planeta, está actualmente libre de armas nucleares según la definición del término aceptada por las Naciones Unidas. Junto con las zonas contiguas de América Latina, hacia el Este, y del Antártico, hacia el Sur, una parte muy considerable de la superficie de la Tierra -el 40%- se encuentra libre del despliegue permanente de armas nucleares. Las zonas establecidas por el Tratado Antártico y el Tratado de Tlatelolco constituyeron magníficos precedentes para nuestra labor, y rendimos homenaje a quienes tuvieron el acierto y la visión para concebir y negociar esos Tratados.

La región del Pacífico Sur está relativamente libre de rivalidades y enfrentamientos estratégicos. Esta es precisamente la situación que tratamos de mantener firmemente para las futuras generaciones. El Tratado es un acuerdo de control de los armamentos de importancia no sólo regional, sino también mundial. En los últimos decenios el mundo ha cambiado en forma espectacular, y la seguridad mundial se ha convertido en una tapicería entretejida de compromisos de seguridad y de relaciones que forman un todo indivisible. Hoy día, todos los países de la comunidad mundial, sean o no adversarios, dependen unos de otros en cuanto a su seguridad común y a su supervivencia. En el Pacífico Sur hemos asumido un solemne compromiso de seguridad mediante la renuncia a la posesión y a los ensayos de armas nucleares, así como al despliegue de dichas armas en nuestros territorios. Las armas nucleares no pueden desempeñar ningún papel en la seguridad del Pacífico Sur. Esas armas no ofrecen defensa alguna, y su misma presencia es desestabilizadora. Hemos llegado a un consenso en el sentido de que las armas nucleares proporcionan una protección ilusoria, y que la supervivencia y el bienestar de nuestro Planeta requieren que se recurra a esas armas en menor grado de lo que se hace hoy día.

Nueva Zelandia aspira a encontrar, en una etapa ulterior, una alternativa al sistema de disuasión nuclear que sirva de base para la seguridad internacional. Un sistema de seguridad mundial solamente puede basarse en algo que no sea la amenaza de la degradación del Planeta y la autoaniquilación colectiva. El riesgo de que la disuasión nuclear no surta efecto hace que sea limitado el tiempo de que disponemos para poner manos a la obra. Por nuestra

(Sr. Kennedy Graham, Nueva Zelandia)

parte, haremos todo lo posible para que las armas nucleares sean proscritas en Nueva Zelandia. Hemos declarado que no deseamos ser defendidos con armas nucleares. Consideramos que el Tratado de Rarotonga constituye un paso pequeño pero importante hacia una mayor seguridad mundial. Nueva Zelandia espera que la Conferencia de Desarme dé pruebas este año del mismo sentido de urgencia que estimuló nuestros trabajos en el Pacífico Sur, y que se realicen progresos considerables en el actual período de sesiones.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:

Doy las gracias al observador de Nueva Zelandia por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de Hungría, Embajador Meiszter.

Sr. MEISZTER (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame expresarle las felicitaciones de mi delegación por haber asumido el importante cargo de Presidente de la Conferencia de Desarme. Es para mí un honor especial dar la bienvenida en la Presidencia al representante de un Estado con el que mi país mantiene relaciones cada vez más satisfactorias en todas las esferas de la actividad social, al representante de un Estado que muestra un profundo interés por aportar una contribución incesante a la causa de la mayor eficiencia de los esfuerzos de desarme. Estoy seguro de que con su paciente dirección y su tacto diplomático la Conferencia podrá salir del círculo vicioso que ha prevalecido en este órgano durante los últimos años, esto es, actividades febriles, por una parte, y falta de fruto, por otra. Hago extensivo también mi reconocimiento al Embajador Beesley, del Canadá, quien presidió nuestros trabajos de manera ejemplar durante el mes final del pasado período de sesiones. La composición de este órgano se ha modificado considerablemente desde que clausuramos nuestro período de sesiones el pasado agosto. Algunos colegas han partido para asumir otras responsabilidades en otras partes o nos han abandonado en circunstancias trágicas, como el Embajador Lowitz cuya integridad personal, corrección y calor humano nos dejará un sentimiento de vacío. Pido a la delegación de los Estados Unidos que transmita a su Gobierno, a Shana Lowitz y a sus familiares mi más sentido pésame por el repentino fallecimiento de nuestro respetado colega. Deseo sumarme a otros representantes que han hecho antes que yo uso de la palabra para dar la bienvenida a nuestros colegas que acaban de llegar, los

(Sr. Meiszter, Hungría)

representantes de Argelia, el Brasil, Francia, Italia, el Japón, Rumania, la Unión Soviética y Yugoslavia y ofrecerles la amistad y cooperación que hemos mantenido con sus respectivos predecesores. Es para mí un privilegio dar de nuevo la bienvenida entre nosotros al Subsecretario de Estado de Asuntos Políticos Klaus Törnudd, de Finlandia, y dar también la bienvenida al Sr. Graham de Nueva Zelanda, y expresarle mi reconocimiento por su interés y la contribución que ha aportado a la labor de la Conferencia, que ciertamente será estudiada con detenimiento por mi delegación.

Al comienzo de este período de sesiones, me parece oportuno echar una ojeada a la situación internacional, situación que determina el desarrollo de nuestra labor, al tiempo que se espera de ésta que repercuta favorablemente sobre aquélla.

Hace aproximadamente un año, al dirigirme a este foro en la misma ocasión, dije que la situación internacional prevaleciente en aquel momento era "algo más clara" que la del año anterior. Atribuí ese hecho a que los resultados de la Reunión en la cumbre, celebrada en noviembre de 1985 entre el Sr. Gorbachov, Secretario General del PCUS, y el Presidente Reagan, habían sido importantes y habían tenido, en cierto modo, una influencia favorable en el clima general de las relaciones internacionales. Ahora, al cabo de un año, podemos comprobar, afortunadamente, que esa prometedora tendencia continúa. Se han registrado en el plano internacional importantes acontecimientos que han contribuido a mejorar la situación, aun cuando no haya sido en la medida esperada o deseada. Siguen coexistiendo los elementos de la distensión y del enfrentamiento y, en consecuencia, nuestra tarea consiste en disminuir el elemento del enfrentamiento.

La Reunión de Reykjavik entre el Sr. Gorbachov, Secretario General del PCUS, y el Presidente Reagan, fue un acontecimiento excepcional de diplomacia de alto nivel. El acuerdo alcanzado en Reykjavik demostró que unas iniciativas audaces, adoptadas con energía y con un nuevo enfoque, pueden producir resultados que antes habrían parecido poco realistas. La Reunión de Reykjavik ha producido resultados, aunque no haya sido en forma de instrumentos internacionales escritos. El acuerdo sobre la reducción en un 50% de las armas nucleares estratégicas, así como el acuerdo alcanzado sobre la eliminación en Europa de los misiles nucleares estadounidenses y

(Sr. Meiszter, Hungría)

soviéticos de alcance medio y sobre una reducción radical de los misiles de ese tipo en Asia, son elementos, cuya importancia no podría sobreestimarse. La propuesta soviética encaminada a consolidar el régimen del Tratado ABM y la iniciación de conversaciones exhaustivas sobre la concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares añaden especial trascendencia a dicha Reunión.

Lo más importante de los acuerdos alcanzados en Reykjavik es que demuestran que el desarme nuclear es una posibilidad real. Aquí, en Ginebra, en las conversaciones bilaterales, se están complementando, con la esperanza de llegar a resultados concretos, los elementos mutuamente convenidos de los acuerdos de Reykjavik.

El feliz término de la Conferencia de Estocolmo sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad y sobre desarme en Europa es otro ejemplo de esa favorable tendencia. En el documento allí concertado se reafirma el compromiso asumido por los Estados Partes de abstenerse de todo uso de fuerzas armadas que sea incompatible con lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas, y se incluyen medidas de gran envergadura sobre el fomento de la confianza, acompañadas de auténticas disposiciones sobre la verificación, inclusive sobre las inspecciones in situ.

Es más, a pesar de sus evidentes insuficiencias, consideramos que el comunicado facilitado, el 12 de diciembre de 1986, en la Reunión Ministerial del Consejo del Atlántico Norte, brinda una posibilidad para negociar sobre las propuestas enunciadas en la Declaración de Budapest de junio de 1986.

Permítame recordarles que en el mes de junio del año pasado mi delegación sometió el texto de la Declaración de Budapest a la atención de este foro.

Estos no son sino unos pocos aspectos positivos de la situación actual. No nos hacen olvidar en modo alguno que la controvertida situación internacional está preñada de graves tensiones. Tan sólo significan que el mundo adquiere cada vez mayor conciencia del hecho de que las contradicciones y los problemas no pueden resolverse mediante una política de fuerza, sino más bien mediante esfuerzos basados en la cooperación y en el deseo de llegar a un entendimiento recíproco.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Significan, además, que la conciencia de la interdependencia mutua de los Estados se ha intensificado hasta un punto nunca visto. Ha surgido una serie de problemas -entre otras razones como consecuencia de la incesante carrera de armamentos-, cuya solución es inimaginable dentro del marco de las políticas nacionales solamente. Los problemas y peligros que amenazan a la humanidad son de alcance mundial y, por ende, se prestan solamente a un tratamiento de carácter global.

Asimismo, cada vez resulta más evidente que la seguridad no puede garantizarse recurriendo únicamente a medios militares. Ni siquiera los Estados más poderosos que poseen las armas más destructoras, pueden sentirse seguros en el caso de que constituyan una amenaza para la seguridad nacional de cualquier otro Estado. La seguridad nacional no puede garantizarse unilateralmente, ya que cada vez está más interrelacionada con la seguridad internacional. En pocas palabras, la seguridad se ha vuelto indivisible, y sólo puede ser universal e igual para todos. Esto significa sin lugar a dudas que no se puede garantizar la seguridad de ningún Estado en detrimento de otros. Las políticas de seguridad deben basarse en la cooperación, habida cuenta asimismo de los intereses de otros Estados.

Otro hecho importante y pertinente de nuestra época es la ampliación del concepto de seguridad. La seguridad no es tan sólo una cuestión de equilibrio militar, sino que pasa también por la eliminación de los desequilibrios de la economía mundial y la búsqueda de soluciones a los problemas de la humanidad, es decir, la cooperación económica, la facilitación de contactos entre las personas, el respeto de los derechos humanos y de las normas básicas de una conducta civilizada de los Estados en las relaciones internacionales.

Basándose en esas consideraciones, la delegación de la República Popular húngara, propuso en el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, en nombre de sus aliados de la Organización del Tratado de Varsovia, la creación de un sistema general de paz y de seguridad internacionales.

El objetivo que se perseguía al lanzar esa idea era iniciar un proceso de pensamiento colectivo a fin de conocer las opiniones y las ideas de nuestros interlocutores. Empezamos basándonos en el entendimiento de que un tal

(Sr. Meiszter, Hungría)

sistema no podía ser sino el producto de un pensamiento colectivo. Procediendo de esta forma, confiamos en poder llegar también a adoptar medidas colectivas con respeto a esta crítica cuestión.

A nuestro juicio, la creación de un sistema general de paz y seguridad internacionales requiere una cooperación internacional cada vez más amplia en todos los campos de las relaciones internacionales. El objetivo inmediato de tal cooperación consiste en prevenir el peligro de una catástrofe nuclear que constituye una amenaza para la propia existencia de la humanidad, y promover el control de los armamentos y el desarme. En este contexto, es indispensable establecer un sistema apropiado para armonizar los diferentes intereses, ajustar el carácter, el objetivo y el nivel de las fuerzas militares al criterio de una seguridad adecuada y disminuir radicalmente los arsenales acumulados de equipos y dispositivos militares.

Estos pensamientos le llevan a las verdaderas tareas que incumben a la Conferencia de Desarme, la cual tiene que desempeñar un papel en uno de los aspectos vitales del objetivo que mencioné hace un momento. Parece ser que casi todos están de acuerdo en que las cuestiones prioritarias de nuestra labor aquí consisten en la concertación de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares, la prohibición de las armas químicas y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Existe un creciente consenso internacional de que los ensayos de armas nucleares deben quedar prohibidos de una vez para siempre. Mi delegación comparte ciertamente esa opinión. Los ensayos nucleares constituyen la fuerza motriz de la carrera de armamentos en la denominada "esfera nuclear convencional", así como en el desarrollo de los nuevos "tipos exóticos" de armas de la tercera generación. Si los ensayos nucleares continúan, cualquier esfuerzo que se despliegue en la esfera del desarme nuclear puede resultar vano.

De las deliberaciones celebradas en la Primera Comisión de las Naciones Unidas y de las resoluciones en ella aprobadas se desprende que existe cierta convergencia de opiniones en el sentido de que es preciso realizar una labor complementaria adecuada también aquí, en la Conferencia de Desarme. A nuestro juicio, es indispensable que la Conferencia de Desarme establezca un comité ad hoc y emprenda sin demora la labor práctica encaminada

(Sr. Meiszter, Hungría)

a preparar un tratado que prohíba efectivamente a todos los Estados realizar explosiones de ensayo de armas nucleares, e incluya disposiciones, que sean aceptables para todos y que impidan soslayar dicha prohibición mediante explosiones nucleares con fines pacíficos. Las negociaciones deben abarcar todos los aspectos pertinentes del futuro tratado, inclusive el alcance y la verificación.

La moratoria unilateral de 18 meses observada por la URSS preparó el terreno para lograr con éxito el objetivo de una prohibición completa de los ensayos. Lo menos que cabe decir es que es sumamente deplorable que los Estados Unidos hayan respondido con un ensayo de armas nucleares a los llamamientos de la comunidad internacional el mismo día de la inauguración de esta Conferencia.

La prohibición de las armas químicas figura entre las cuestiones de máxima prioridad de nuestra agenda. Se trata de un tema respecto del cual la Conferencia de Desarme podría lograr resultados tangibles en este año, rehabilitando así su menoscabado prestigio.

La labor realizada el año pasado en el Comité ad hoc, y completada en los dos períodos intermedios, permitió sentar una sólida base que brinda una posibilidad real de lograr progresos. Al decir esto, quisiera expresar al Embajador Cromartie, del Reino Unido, el reconocimiento de mi delegación por la competencia con que ha dirigido la labor del Comité ad hoc.

En términos generales, hay acuerdo sobre las cuestiones importantes relativas a la verificación en la esfera de los arsenales de armas químicas y su destrucción, las instalaciones de producción y la no producción de tales armas, los métodos de verificación han sido también esbozados en líneas generales.

La inspección por denuncia ha sido aceptada en general, como parte del sistema de verificación internacional. Se han establecido directrices realistas para la realización de tales inspecciones. Muchas delegaciones, incluso las más interesadas, aceptaron la propuesta británica como base para la labor.

A nuestro juicio, tenemos ahora a nuestra disposición todos los requisitos necesarios para concluir este año la labor sobre la convención. Lo que se requiere es una firme determinación y una importante y eficiente labor

(Sr. Meiszter, Hungría)

profesional diplomática. Es alentador que el Embajador Ekéus, de Suecia, haya tomado ya las primeras medidas necesarias para que la labor del Comité ad hoc se realice con la máxima eficiencia.

El grado de prioridad del problema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre se ha intensificado considerablemente en vista de la evolución habida en el desarrollo de nuevos sistemas de armas concebidas para ser utilizadas en ese medio. El año pasado la labor realizada en el Comité ad hoc dio bastante buenos resultados. Del intercambio de opiniones se desprendió que existe la necesidad y la posibilidad de seguir desarrollando el régimen jurídico internacional que proscribe la carrera de armamentos en dicha esfera. Es evidente que el sistema actual de instrumentos jurídicos internacionales no es suficiente para prevenir que la carrera de armamentos tecnológica se extienda al espacio ultraterrestre. Ese sistema debe ser completado. A nuestro juicio, la Conferencia de Desarme ocupa un lugar adecuado para realizar esa labor paralelamente a los esfuerzos que se despliegan en otros foros. Se debe restablecer el comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre sin perder tiempo en los aspectos de procedimiento, y es preciso empezar a trabajar con miras a adoptar medidas concretas. El Comité debería concentrarse en cuestiones específicas, tales como la prohibición del uso de la fuerza en el espacio ultraterrestre, las armas espaciales, la prohibición de sistemas de armas ASAT y la protección de satélites.

El hecho de que me haya referido solamente a las tres cuestiones prioritarias que la Conferencia tiene ante sí no significa en modo alguno que pasemos por alto otros temas que figuran en nuestra agenda. Me referiré a ellos posteriormente en el momento oportuno, a medida que se desarrolle nuestra labor.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]: Doy las gracias al representante de Hungría por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido al Presidente y al país que éste representa.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? De no ser así, pasaremos a otras cuestiones.

Como ustedes saben, en su novena sesión plenaria celebrada el 8 de febrero de 1979, el entonces Comité de Desarme decidió celebrar sus sesiones plenarias los días martes y jueves, a las 10.30 horas. El Secretario General

(El Presidente)

de la Conferencia ha celebrado consultas con los coordinadores de los diversos grupos y les ha informado acerca de ciertas medidas adicionales que se podrían tomar para aprovechar al máximo los recursos asignados a la Conferencia. A raíz de dichas consultas ha surgido un consenso sobre dos cuestiones, que pueden dar lugar a economías adicionales por la Conferencia.

El primer aspecto requiere una decisión de la Conferencia a fin de asegurar que acepta modificar el horario establecido en la decisión de 1979. Al respecto, deseo proponer que comencemos las sesiones plenarias y las demás reuniones de la Conferencia a las 10 horas y a las 15 horas, para que podamos utilizar el máximo de tres horas que normalmente se asignan a las reuniones con todos los servicios. Al hacerlo, deseo señalar que el martes 19 de febrero recibiremos la visita de un alto funcionario y que se han hecho ya arreglos en relación con dicha visita. En esa ocasión particular comenzaremos la sesión plenaria a las 10.30 horas, a fin de evitar trastornos al programa de actividades de tan distinguido visitante. Con esa excepción, creo que ahora podemos acordar que todas las reuniones de la Conferencia, sean sesiones plenarias o de los órganos subsidiarios, comiencen a las 10 horas y a las 15 horas.

Así queda acordado.

El segundo aspecto se relaciona con la necesidad de comenzar puntualmente todas las sesiones plenarias. Recordarán ustedes que ya en las consultas con los grupos señalé que en los años anteriores era práctica del órgano de negociación abrir sus sesiones plenarias a más tardar cinco minutos después de la hora fijada. Espero que podamos llegar al entendimiento de que se observe estrictamente dicha práctica.

A petición mía, la secretaría va a distribuir un documento oficioso que contiene un calendario para las reuniones que la semana próxima celebrarán la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Como es habitual, el calendario es de carácter indicativo solamente y se puede modificar, de ser necesario. Con tal entendimiento, de no haber objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

¿Desea algún miembro hacer uso de la palabra? No parece ser así.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 17 de febrero a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 11.15 horas.